

## ARQUEOLOGÍA COLOMBIANA Y LATINOAMERICANA EN SU CONTEXTO Y FUTURO: UNA VISIÓN PRELIMINAR.

Augusto Oyuela-Caycedo  
University of Florida

Olaf Jaime Riverón  
University of Kentucky

Leyendo las diferentes perspectivas que los autores tienen sobre el quehacer de la arqueología colombiana (ver Revista de Estudiantes de Arqueología No. 1), vemos que ésta enfrenta los mismos problemas que la arqueología de otros países latinoamericanos, en donde existe una mayor, y más crítica, comunidad académica (por ejemplo México), e incluso países como el Canadá o los Estados Unidos. La diferencia que existe es en escala, mas no en su estructura. En Colombia, la profesión de arqueólogo sigue siendo relativamente marginal y solo se cuenta con una pequeña comunidad académica. Las problemáticas y su diversidad siguen reflejando las situaciones de un contexto más amplio. Se continúa con la tendencia a una visión lineal y acumulativa de la arqueología (Willey y Sabloff 1980), es decir que la disciplina ha pasado por una serie de etapas que responden a preguntas formuladas en contextos históricos particulares. Por ejemplo: particularismo histórico cultural relativista, luego una arqueología procesual con poco desarrollo y representantes, postprocesual, y ahora una que se relaciona con múltiples posiciones teóricas que compiten (arqueología de género [feminista y *queer* <homosexual>],

simbólica, estructural, estructuracionista, etnoarqueología, cognitiva, poscolonialista, industrial, capitalista, darwinista, e histórico ecologista). Pese a todo, la arqueología con enfoque histórico cultural particularista y relativista sigue manteniendo la fuerza de los últimos 40 años, basta observar algunos de los últimos artículos de *Latin American Antiquity*, *American Antiquity* o *Antiquity*, así como los numerosos casos aparecidos en revistas latinoamericanas.

De acuerdo a lo anterior, la única diferencia substancial radica en los avances de las técnicas y metodologías, así como en la recolección más precisa de los datos. En los últimos años los progresos mas sustanciales se han dado precisamente en las técnicas y métodos arqueológicos, basta con observar el aumento de los artículos en revistas tradicionales y mas especializadas como el *Journal of Archaeological Science*, *Archaeological Method and Theory*, *Geoarchaeology*, *Osteoarchaeology*, *Journal of Physical Anthropology*. Es allí donde se da gran énfasis en la producción de evidencia sólida donde se han dado grandes innovaciones con el fin de dar respuesta a preguntas tradi-

cionales que eran difíciles de abordar (por ejemplo las relaciones de parentesco y su correlación con análisis de restos humanos mediante uso de DNA, así como análisis de dietas a través de radioisotopos, análisis trazas de materias primas, fechamientos de diferentes materiales como fitolitos, análisis de microrestos y macrorestos). Estos avances se han visto reflejados a una escala menor en las técnicas y métodos propios de la práctica arqueológica colombiana. La arqueología de procesos sigue siendo relevante y los modelos de discusión han variado, pero se ha presentado un agotamiento de ciertos temas y no se han dado soluciones a los mismos (por ejemplo cacicazgos o "chiefdoms", de los cuales ni siquiera el título aparece haciendo parte de los últimos grandes congresos de la Sociedad Americana de Arqueología).

En la revisión que hemos podido realizar de las contribuciones al No. 1 de la Revista de Estudiantes de Arqueología, vemos que hay una deconstrucción radical de lo que se ha realizado con anterioridad a la generación de los autores, haciéndose una *tabula rasa* del pasado. Hay que comentar que los autores en su mayoría han tenido la posibilidad de realizar un postgrado en antropología. Esto ha sido un proceso muy saludable en la maduración del quehacer arqueológico porque todo postgrado se debe caracterizar por ser un espacio para la crítica con el objeto de avanzar sobre determinados problemas. Por supuesto que una cosa son los beneficios académicos derivados de una formación de postgrado, pero otra muy diferente es seguir la tendencia freudiana de asesinar al padre intelectual.

Como bien apunta Leonor Herrera (2001) en una interesante recopilación sobre la historia de la arqueología colombiana, hoy en día estamos al borde de un nuevo desarrollo de la arqueología que se hace en Colombia y se vislumbran nuevas posibilidades. La deconstrucción es útil para detectar carencias en los estilos de la arqueología que se hizo en generaciones previas. No obstante, ello no es suficiente ya que es necesaria una tarea de síntesis para recuperar las con-

tribuciones de nuestra tradición arqueológica<sup>1</sup>. Lamentablemente en ese proceso se critica sin realmente reflexionar en torno al pasado, sin hacer caso de los contextos históricos. No hay que caer en la crítica superficial y tampoco se pueden hacer carreras sin excavar, o excavando con los mismos procedimientos y cambiando solo la retórica. Se pretende hacer pedazos las contribuciones previas y se reciclan los escombros para decir que se ha hecho algo nuevo y original, cuando lo único que se ha realizado es pintar la fachada.

Estas tendencias deconstructivistas se dan también en la antropología cultural dentro de esferas más amplias. Este fue el caso que se dio en el seno de la asociación de antropología más grande que existe en el mundo (American Anthropological Association). Dentro de ella el posmodernismo hizo una fuerte crítica al quehacer antropológico pero sin lograr avanzar en su práctica y en las prioridades de las investigaciones internacionales, regionales y locales. Por tal razón esta posición perdió incluso su foro en la revista *American Anthropologist*<sup>2</sup>. En arqueología, el impacto del posmodernismo fue menor debido a que la cultura material se presta para argumentos verificables, a lo cual las nuevas técnicas y métodos de las ciencias en general han venido contribuyendo y se incorporan a la actividad arqueológica más fácilmente. La influencia positiva del posmodernismo se puede ver en un discurso con menos sesgos políticos e ideológicos, como es el caso con respecto al género. Toda esa experiencia ha favorecido la generación de explicaciones alternativas sobre los orígenes de la desigualdad social y económica en términos de agencia, ideología o género.

---

<sup>1</sup> La tradición académica ha sido conceptualizada por Manuel Gándara (1994) como posiciones teóricas que se encuentran emparentadas y que se analizan en una perspectiva diacrónica. Por ejemplo, para el caso de la Ecología Cultural como tradición académica, ella comprende al Materialismo Cultural, Ecología Histórica, Arqueología Social.

<sup>2</sup> La revista cambió de formato y color hacia una carátula roja (que llamaríamos periodo rojo 1995-1998) expresado en la edición hecha por los Tedlock.

Durante los últimos años se ha observado que las explicaciones económicas de los fenómenos sociales y culturales de las sociedades presentes y pasadas, independientemente de la aproximación epistemológica del investigador, han dejado de ser atractivas. Con explicaciones en torno a la globalización y los sistemas mundiales, estas también terminaron perdiendo relevancia frente a los sucesos históricos posteriores a 1989 con la caída del muro de Berlín y se sintetizan aun más después del 11 de Septiembre. Es allí donde se hace más evidente el significado de la ideología y la religión con sus procesos de agencia, faccionalización y cuestionamiento de las macrovariables que rigen procesos de cambio en las sociedades. El posmodernismo en Latinoamérica (Reynoso 1991), ha sido una ola tardía y un punto de escape de la realidad nacional frente al conflicto y a la imposibilidad de nuestra antropología de dar soluciones certeras cuando no se conocen bien nuestros países.

No creemos que hoy día exista una crisis de la arqueología en Colombia, o en general en ningún país de Latinoamérica, en cuanto su epistemología, por la sencilla razón que nunca en la historia de la arqueología se ha partido de un planteamiento epistemológico para definir los problemas teóricos, las metodologías y el uso de técnicas con vista a conocer el pasado. Esto por la sencilla razón que los filósofos de la arqueología (por ejemplo Merrilee Salmon y Alison Willey) tratan de entender como funciona el quehacer arqueológico a partir de su práctica. La arqueología se mueve igual que otras ciencias como la biología, con problemas teóricos (que bien pueden ser puramente históricos o cronológicos, o más complejos como la propuesta de modelos o hipótesis sujetas a procesos de contrastación científica), en donde a final de cuentas no importa la explicación filosófica sobre la práctica científica. Basta ver como por ejemplo en biología la explicación evolutiva de Darwin y Wallace se desarrolló independientemente de lo que los filósofos dicen sobre la epistemología de las ciencias. Donde sí se puede decir que hay una contribución más directa en el pensar del quehacer científico es en términos de la historia y la sociología de la ciencia (por ejemplo Kuhn y Koyre para la física y E. Mayr para la biología). Es ahí donde existe un

vacío en la arqueología en general, ya que no hemos trabajado una historia de la ciencia arqueológica de manera adecuada, tenemos historias de la arqueología de naciones o de las tendencias en las preguntas (historicistas, procesualistas y relativistas) más no un análisis de cómo la disciplina se ha venido construyendo conceptualmente. Después de todo, en la arqueología no podemos reconocer cambios paradigmáticos, más sí cambios de estilo del que hacer arqueológico (en ese sentido sigue siendo similar a la antropología en su aproximación como estilos antropológicos de la forma expresada por Cardoso de Oliveira (1995)). Es en este contexto general donde valdría la pena pensar que la tarea no es hacer una "arqueología colombiana" sino cómo hacer una arqueología en Colombia que pueda contribuir al conocimiento humano sobre el pasado y al mejor conocimiento de las raíces de nuestras gentes. Es algo que de todos modos se ha dado en escalas diferentes, desde el sitio arqueológico a la población local, la región, y la nación con sus museos. A nivel internacional con la discusión de preguntas universales sobre ese pasado humano.

En ocasiones surgen en el panorama nacional problemas como son los generados por las limitaciones que impone la práctica de una arqueología moralista (la cual es política por naturaleza). Con moralista se quiere decir que se aparta de la búsqueda del conocimiento científico a cambio de interpretaciones no verificables y que solo contribuyen a hacer un argumento de soporte moral (identidad cultural, invenciones de tradiciones, etc.). Esas posiciones de la arqueología moralista pueden ser relevantes de manera temporal y tener la ilusión de ser relevantes a largo plazo pero terminan desmoronándose frente a la objetividad científica de la ciencia (por ejemplo el nacionalismo, ver el cambio de una arqueología francesa a una arqueología europea; o el indigenismo en antropología, el fracaso del indigenismo mexicano y peruano, el "ser mexicano" frente a la realidad indígena del movimiento Zapatista, o ser peruano frente a la posición de Sendero Luminoso).

Por otro lado, en Latinoamérica se tiene el problema de la limitación de recursos y el manejo adecuado de los

mismos ya que la arqueología se desarrolla en un contexto donde hay una gran parte de la población que vive en la miseria absoluta, y en un conflicto civil y económico de difícil solución. Es necesario un mayor compromiso de la actividad arqueológica, ya que hay que priorizar ciertas estrategias de investigación y su producción intelectual en términos de divulgación al público. De otra parte, la situación social, económica y de seguridad crea barreras para el avance en la producción de conocimiento.

Con respecto a ¿cuál es el futuro? Se puede decir que aun es posible contribuir a la discusión universal sobre el pasado humano pero para poder participar en esa discusión tenemos que mejorar en ciertos aspectos. Uno de ellos es la necesidad de formar especialistas técnicos. Se ha avanzado mucho en palinología y restos macrobotánicos, restos de fauna terrestre, pero aun falta desarrollar otras áreas como moluscos, suelos, geomorfología y genética aplicada a la arqueología. Esa formación no debe estar orientada a la identificación y clasificación, o al aprendizaje autodidacta a través de la empírica individual, sino de forma más amplia. Lo cual se logra solo con la formación de cuadros de egresados de postgrados. Esto demanda obtener legitimidad y credibilidad en la práctica científica y para lograrlo hay que participar en foros internacionales de discusión y no limitarse a los diálogos cerrados en la discusión nacional.

Los problemas de los países latinoamericanos como Colombia, no son de fácil solución a corto plazo. Esta es la principal barrera para el desarrollo de una arqueología útil al país y al servicio del ser humano. En esa situación es relevante que la comunidad arqueológica tenga respeto por la diversidad de formas de hacer arqueología. No hay una sola y única manera de hacerlo y nunca la va a haber. Es en esa diversidad de posiciones teóricas como la que se expresa en la Revista de Estudiantes de Arqueología donde se puede avanzar y no en los totalitarismos que buscan limitar la búsqueda de conocimiento a ciertas formulas o problemas. Al final es la práctica arqueológica clara y concreta, con divulgación de resultados, la que queda y es donde mas podemos contribuir a nuestro país y al conocimiento.

## Bibliografía.

- Cardoso de Oliveira, R. 1995. Notas sobre una estilística da antropología. En R. Cardoso de Oliveira y G. Raul Ruben (eds.), *Estilos de Antropología*, 177-189. Brasilia: Editora da UNICAMP.
- Gandara, M. 1994. Consecuencias metodológicas de la adopción de una ontología de la cultura: una perspectiva desde la arqueología. En J. A. González y J Galindo (eds.), *Metodología y Cultura*, 67-118. México: CONACULTA.
- Herrera, L. 2001. Colombia. En T. Murray (ed.), *Encyclopedia of Archaeology: History and Discoveries*. Vol 1: 354-369. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Reynoso, C. 1991. Por una antropología Posmoderna. Introducción a: *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa
- Wiley, G. y Sabloff, J. 1980. *A History of American Archaeology*. San Francisco: Freeman.